

La relación entre el sindicalismo y el Estado durante el stronismo: una propuesta de etapas para el análisis

Ignacio González Bozzolasco¹

Resumo: Con el golpe de estado del 4 de mayo de 1954 realizado por Alfredo Stroessner, se inaugura en Paraguay un periodo en el cual se cimentarán y consolidarán las bases de un nuevo orden político. El afianzamiento del régimen stronista no solo vendrá acompañado de renovados actores, normas jurídicas e instituciones sociales, sino que traerá aparejada también la conformación de una nueva estructura social, así como otras formas de relacionamiento entre la sociedad y el Estado. El trabajo aquí propuesto pretende analizar algunos de los actores sociales emergentes y sus transformaciones en el período histórico 1954-1989, como también estudiar las relaciones entre ellos y el Estado. Se centrará en el movimiento obrero, representado por las organizaciones sindicales, con la intención de ofrecer una periodización y caracterización. Para cumplir este objetivo, partirá de la hipótesis de que bajo el stronismo se pueden diferenciar tres etapas por las cuales atravesó el sindicalismo. La primera de ellas, de 1954 a 1958, durante la cual el sindicalismo fue limitado contenido por parte del aparato estatal; la segunda, de 1958 a 1985, en la que los vestigios del sindicalismo sobreviviente a la gran represión rearticula su relación con el gobierno, el Partido Colorado y los aparatos estatales desde la subordinación; y la tercera etapa, de 1985 a 1989, durante la cual el modelo de cooptación impulsado y consolidado por el régimen comienza a agrietarse.

Palavras-chave: sindicalismo paraguayo, stronismo, corporativismo.

Introducción

Tras el ascenso al poder de Alfredo Stroessner en 1954, se inaugura en Paraguay un periodo en el cual se cimentarán y consolidarán las bases de un nuevo orden político. El mismo no sólo vendrá acompañado de renovados actores, normas jurídicas e instituciones sociales, sino que traerá aparejada también la conformación de una nueva estructura social – ligada al proceso de transformaciones de la estructura económica del Paraguay–, así como otras formas de relacionamiento entre la sociedad y el Estado (Soler, 2012).

A lo largo de este trabajo pretendemos ahondar en el análisis de algunos de los actores sociales emergentes y sus transformaciones en el período histórico 1954-1989, como también en el estudio de las relaciones entre ellos y el Estado. Nos centraremos, específicamente, en el movimiento obrero, representado por las organizaciones sindicales del Paraguay durante el stronismo, con la intención de ofrecer una periodización y caracterización.

Para cumplir este objetivo, partimos de la hipótesis de que bajo el stronismo se pueden diferenciar tres etapas por las cuales atravesó el movimiento obrero y su más clara expresión

¹ Sociólogo (Universidad Católica de Asunción). Especialidad en Ciencias Sociales (FLACSO, Paraguay) y Master en Historia (Universidad Nacional de Asunción). En la actualidad cursa el Doctorado en Ciencias

organizada: el movimiento sindical. La primera de ellas se caracteriza por la represión inicial al sindicalismo al que limitó y contuvo a través del uso de todos los recursos disponibles por parte del aparato estatal (1954-1958); la segunda, marcada por la cooptación, en la que los vestigios del sindicalismo sobreviviente a la gran represión rearticula su relación con el Gobierno, el Partido Colorado y los aparatos estatales desde la subordinación (1958-1985); y por último, la tercera etapa, coincidente con la fase final del stronismo, durante la cual el modelo de cooptación impulsado y consolidado por el régimen comienza a agrietarse, conjuntamente con el aparato político que lo impulsó y sostuvo (1985-1989).

Proponemos como hilo conductor, que dota de sentido analítico a la diferenciación de las etapas aquí propuesta, el concepto de corporativismo. En un análisis acerca de las estrategias de contención aplicadas por los regímenes autoritarios sobre las organizaciones sindicales, Valenzuela reconoce aquellas de tipo corporativista² como unas de las más utilizadas:

El enfoque corporativista exige que el Estado cree alguna forma de organización obrera, habitualmente con financiamiento oficial, afiliación obligatoria y fijación de límites estrictos en cuanto a los sectores que puede agrupar. Los dirigentes de tales organizaciones pueden ser designados por funcionarios estatales o elegidos por los trabajadores; en este último caso, se selecciona previamente a los candidatos de acuerdo con su confiabilidad política. En este modelo, la negociación colectiva está por lo común centralizada y controlada por agentes del Estado. Los dirigentes sindicales sólo cuentan con un margen limitado, aunque no del todo desdeñable, para la acción autónoma (Valenzuela, 1990, 303).

Esta forma particular de control sindical lleva a los sectores opositores al régimen autoritario dentro del sindicalismo a elegir entre dos caminos: o usar los espacios oficiales y dar la disputa interna a los sectores afines al régimen o articularse completamente por fuera. Los que emprenden el primero de ellos «tratan de usar los canales y las elecciones oficiales, mientras organizan redes informales paralelas de contacto con los trabajadores de base y aun con los empleadores para las negociaciones laborales en cada empresa o fábrica» (Valenzuela, 1990, 303). Por su parte, los que optan por el segundo camino «se desentienden por completo del sistema oficial y prefieren permanecer al margen de él» (Valenzuela, 1990, 304). En el proceso aquí analizado podrá percibirse la utilización de ambas posibilidades, existiendo durante un breve periodo de tiempo sectores sindicales críticos que desarrollaron tímidas

Sociales (Universidad de Buenos Aires). Es docente del Departamento de Ciencias Sociales de la Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica de Asunción. E-mail: igonbo@gmail.com.

disputas por dentro de la central sindical oficialista, para luego conformarse estructuras de articulación sindical claramente opositoras al régimen y articuladas completamente por fuera de la central sindical adscripta al régimen.

Primera etapa (1954-1958)

Para el análisis de la intervención estatal en el movimiento sindical paraguayo durante el gobierno de Stroessner, debemos remitirnos a un periodo anterior: el gobierno militar del general Higinio Morínigo (1940-1948). Durante este gobierno, muy influenciado por las ideas fascistas en boga en buena parte de Europa (Seiferheld, 2012, 387), la Confederación de Trabajadores del Paraguay (CTP), fundada el 29 de mayo de 1939, fue víctima de una fuerte represión estatal. La diferencia entre ésta y las anteriores acciones de represión en contra de los sectores obreros organizados fue la posterior constitución de una organización sindical impulsada desde el partido y las autoridades gubernativas.

Al poco tiempo de que Morínigo tomara el poder, la nueva confederación entrará en directa confrontación con el gobierno dictatorial por éste encabezado, en apoyo a una huelga iniciada por la Liga de Obreros Marítimos (LOM), uno de los sindicatos más fuertes por entonces en el país. En este contexto, desde el Estado es impulsada la conformación de estructuras organizativas de la clase obrera en afinidad con el Gobierno y con sus ideas políticas. En otros términos, se llevarán adelante las primeras acciones tendientes a la incorporación del movimiento sindical al Estado (Nickson, 1987, 11), a través de disposiciones legales que prohibían la actividad sindical y la imposición de severas sanciones a los trabajadores que incumplieran las citadas normativas (Barboza, 1987, 103).

Tras la guerra civil de 1947, que marcará con sangre el gobierno de Morínigo, la organización obrera impulsada por la corriente fascista del Partido Colorado que apoyaba al Gobierno –conocida como los Guiones Rojos– comienza a cobrar fuerza, desarrollando nuevas maneras de control sobre el movimiento obrero organizado hasta entonces no exploradas por parte del Estado paraguayo. Así la Organización Republicana Obrera (ORO), creada por los Guiones Rojos en octubre de 1946, desarrolla por primera vez un intervencionismo directo en el ámbito sindical por parte de un partido político en el Gobierno (Barboza, 1987, 104). A partir de ese momento puede afirmarse que la fuerza y la violencia utilizadas en las disputas por garantizar el control en el ámbito de los obreros organizados devendrán una constante. Al respecto, Ramiro Barboza sostiene que la ORO «con la excusa

² En el sentido de corporativismo de Estado de Philippe C. Schmitter.

de contrarrestar la influencia izquierdista y con métodos totalmente fascistas, no discrimina medios en su accionar» (Barboza, 1987, 104). Estas características marcarán a fuego toda la sociedad paraguaya, y extenderán sus efectos sobre el movimiento obrero a lo largo de las tres décadas siguientes. El corporativismo, acompañado de concepciones políticas próximas al fascismo, con intolerancia, censura y prácticas persecutorias hacia posiciones políticas disidentes, será la regla que regirá tanto la política como la práctica sindical hasta la caída del régimen autoritario de Alfredo Stroessner.

Si bien la guerra civil de 1947 significó la derrota de la oposición por la vía de las armas, no derivó en la ausencia total de conflictos dentro de las filas triunfadoras, es decir, en el Partido Colorado. Rápidamente surgieron fuertes luchas internas dentro del coloradismo que tuvieron como principales protagonistas a los sectores más próximos al ejército, en controversia con el sector civil que era algo más democrático. Las pujas internas pronto generaron el desgaste de una delicada situación económica y derivaron en un ciclo hiperinflacionario que afectó a la sociedad paraguaya por varios años. El resultado inmediato fue un notorio y sensible impacto en el poder adquisitivo de los salarios. Tal situación tuvo efecto directo en el movimiento obrero, cuyas bases comenzaron a exigir medidas de respuesta ante el aumento estrepitoso del costo de vida. La acuciante situación económica hizo mella en la fortaleza y poder de contención de la ORO que, tras la presión de sus bases organizadas, demanda y obtiene algunas medidas paliativas por parte del Estado. Tales logros consiguen contener una delicada situación, en la que la radicalización de las acciones de protesta estaba casi a punto del desborde (Nickson, 1987, 13). Pero en un contexto económico con crecientes dificultades, la crisis terminó por reactivar una participación sindical que comenzó a desbordar los límites de la contención que intentaba ejercerse desde la ORO. Por otra parte, siendo ésta una organización comprendida dentro de las filas del Partido Colorado, los conflictos internos de este partido se expresaban también en su seno. Resultado de la situación descrita fue la celebración del II Congreso Obrero Nacional (Villalba, 1982, 5), en el cual la ORO fue remplazada por la CPT. “Esta decisión reflejaba el deseo de la tendencia democrática, que está desafiando a la guionista en la lucha interna del oficialista Partido Colorado por recuperar una imagen de respeto en el plano internacional” (Nickson, 1987, 13). La persistencia y agravamiento de la crisis económica impulsó un crecimiento importante de la joven CPT que, siempre dentro de la línea de vinculación partidaria, comenzó a incrementar sus actividades gremiales y organizativas. Dicho crecimiento pronto comienza a

rebasar los límites partidarios, incorporando sectores de base que no respondían directamente al Partido Colorado, como por ejemplo grupos identificados con el catolicismo.

Se generan algunos cambios también en el ámbito internacional y en la relación de la CPT con otras plataformas organizativas regionales. Los cuestionamientos surgidos entre las organizaciones internacionales por la explícita vinculación partidaria de la ORO comienzan a disiparse con la creación de la CPT. Esta tenue apertura le permite a la nueva organización formar parte de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), a las cuales se integra a partir de 1952 (Barboza, 1987, 206-211).

Al no constatarse una mejora en la acuciante situación económica, ello provocaba constantes disputas intestinas en el partido en el Gobierno, lo que hacía difícil vislumbrar una salida de la crisis a corto plazo. En este contexto emerge la figura de Alfredo Stroessner con la intención de ubicarse por encima de los conflictos y las disputas latentes, como una especie de árbitro del consenso (González Bozzolasco, 2013a, 21-40). Al respecto: “Incluso puede sostenerse que su llegada al poder obedeció ante todo a una profunda crisis de los partidos y la incapacidad del Partido Colorado, como del resto de las clases dominantes, para resolver lo que ya hemos referido como crisis de dominación en un clima de conflicto social y político” (Soler, 2012, 74).

Con medidas de corte autoritario, Stroessner logra lentamente estabilizar el mando político de su Gobierno entre disputas y purgas internas. Estas medidas tuvieron repercusión no sólo en las filas del Gobierno, sino también en el movimiento obrero que continuaba manteniendo una importante vinculación con el Partido Colorado. Ya durante la primera presidencia de Stroessner (1958), la CPT se lanza a una huelga general en reclamo de aumentos salariales. El resultado fue una radical respuesta represiva por parte del Gobierno y los organismos de seguridad del Estado. La CPT termina entonces intervenida por la policía (Villalba, 1982, 7), mientras que una gran parte de la dirigencia sindical es empujada al exilio.

Tras la intervención, el movimiento sindical paraguayo en general entra en una etapa de grandes dificultades, marcada por la cooptación por parte del partido en el Gobierno y el cercenamiento de libertades para el ejercicio de la acción sindical independiente (Coronel, 2013). A partir de este periodo, la gran mayoría de los dirigentes sindicales serán seleccionados desde instancias del Gobierno y del Partido Colorado (Barboza, 1987, 225). Así, se iniciará un proceso de cooptación de organizaciones y dirigentes sindicales de base,

mientras que los cuadros policiales, devenidos dirigentes de la burocracia sindical intervenida por el Gobierno, cumplirán un relevante papel en el proceso de represión y cooptación de las fuerzas sindicales existentes (Cardozo Rodas, 1992, 41). Más adelante, con la promulgación del primer Código del Trabajo del Paraguay (agosto de 1961), se acabará por consolidar la relación Partido-Estado-Movimiento sindical (Nickson, 1987, 13).

Se puede identificar en este hecho la consolidación del sindicalismo corporativo. La nueva legislación laboral, reforzada por otras disposiciones legales, tanto de carácter constitucional como penal³, cerró un círculo represivo que tenía como objeto coartar todo tipo de emprendimiento autónomo paralelo al régimen. Parte de esta legislación permitió además oficializar a la CPT como el único campo legal de la acción sindical.

Segunda etapa (1958-1985)

La represión y cooptación del sindicalismo por la vía del corporativismo tuvo como resultado la parálisis del movimiento sindical en lo que respecta a su característica central de movilización en defensa de la clase trabajadora. Durante esta etapa, la influencia del Estado y del partido en el Gobierno logró frenar en gran parte las iniciativas independientes de los trabajadores, sin importar que las mismas revistieran únicamente un carácter exclusivamente gremial, al margen de toda influencia político-partidaria (Barboza, 1987, 110).

En términos económicos, la primera fase del largo periodo stronista se centrará en consolidar una mayor liberalización económica y la apertura de espacios geográficos para la generación de emprendimientos productivos, así como el fomento de importantes inversiones por parte de actores externos y del Estado, con un fuerte componente de financiamiento exterior (Birch, 2011, 181). Pero el Paraguay de entonces contaba con métodos de producción rudimentarios y en la mayoría de las actividades productivas el trabajo era de carácter manual. Por lo que respecta al empleo urbano, la oferta de mano de obra no cualificada se adecuaba a la demanda, pero se registraba una notable escasez de trabajadores calificados⁴ (Birch, 2011a, 152). Tal contexto nos permitiría inferir que, aunque reducida en su magnitud, la clase trabajadora paraguaya poseía ciertas ventajas y fortalezas a la hora de exigir demandas laborales a causa de la limitada oferta de fuerza de trabajo cualificada.

³ Por ejemplo, los artículos 71 y 79 de la Constitución de 1967 con los cuales se limitaba la libertad de pensamiento y se establecía la figura del estado de sitio.

⁴ En 1950 las cifras oficiales señalaban que sólo el 60% de la población paraguaya mayor de 7 años de edad se encontraba alfabetizada (Birch, 2011a).

La mencionada posición de ventaja ante empresarios y Gobierno permitió que la joven CPT atravesara por un breve periodo de relativa calma durante los primeros años de la década de los cincuenta. Un documento oficial del Departamento de Comercio de los Estados Unidos describía así la situación de entonces: «La armonía de las relaciones entre trabajadores y empresarios se debe, en gran medida, a las continuas concesiones del gobierno a los sindicatos con respecto al aumento de los salarios y las mejoras de las condiciones de trabajo» (Birch, 2011a, 164). Pero, en contrapartida, para compensar el peso de las concesiones, el Gobierno permitiría a los empresarios la elevación de precios, lo que acabaría produciendo un importante crecimiento de la inflación. A lo largo del periodo comprendido entre 1950 y 1953, el país sufrió una inflación promedio del 79,2% (Birch, 2011a, 169).

Con el ascenso de Stroessner al poder (1954), en un clima de alta inflación, déficit financiero y corrupción (Birch, 2011, 196-197), los sectores obreros organizados debían ser puestos bajo control. En este contexto, la represión logró su cometido: extender la desmovilización sindical por más de dos décadas, lo que obviamente repercutió también en el congelamiento de los salarios. Sobre este periodo señala Nickson:

Luego del copamiento estatal de la CPT, la eliminación de los vestigios de oposición clandestina dentro del movimiento obrero y la destrucción del aparato urbano del PCP en 1963, el movimiento obrero pasó por una década de intenso control político (1964-1974). La membresía a sindicatos se estancó y las huelgas se volvieron prácticamente desconocidas. El salario mínimo se mantuvo constante durante 7 años (1964-1970), aun cuando los mismos datos oficiales mostraban que su valor real había disminuido en un 23% entre el '64 y el '77 (Nickson, 1987, 20).

La consolidación de la estrategia de contención corporativista implementada por el régimen autoritario derivará en que toda organización sindical de base se encuentre indefectiblemente incorporada a la CPT desde su fundación, lo que la convierte en el nexo oficial con el Gobierno y con la política obrera nacional en su conjunto. Este tipo particular de estructuración del movimiento sindical se mantuvo inalterable hasta finales de los setenta. Sólo a partir de entonces comienza a producirse una escisión, de manera tímida en un primer momento, pero que no podrá superarse y se ensanchará cada vez más (Barboza, 1987).

Los primeros golpes en contra de la CPT se dieron en el escenario internacional. Tras años de denuncia, la Confederación Paraguaya de Trabajadores en el Exilio (CePeTe-e)⁵

⁵ La Confederación Paraguaya de Trabajadores en el Exilio, identificada como «CePeTe-e» para diferenciarse de la oficialista CPT, fue conformada fuera del país tras la represión de la huelga de 1958. Muchos de los dirigentes

logrará dar un paso importante en la desacreditación internacional de la CPT en el XII Congreso Mundial de la CIOSL, realizado en Madrid durante el mes de noviembre de 1978. Cuestionada por haber incurrido en la violación de los Estatutos del Sindicalismo Libre Internacional, la CPT termina siendo desconocida por la CIOSL (como su articulación regional, la ORIT) como interlocutor válido de los trabajadores paraguayos. En reemplazo es designada la CePeTe-e como representante del Paraguay ante dichas instancias (Barboza, 1987, 211). Esta sanción internacional generó fuertes presiones para la CPT, impulsando incluso un giro moderado de posición en su entonces presidente, Modesto Alí⁶. El mismo comienza a manifestar de forma pública y abierta la necesidad de impulsar una mayor apertura desde la central. Pero ni el Gobierno ni el Partido Colorado tenían intenciones de distender el férreo control que habían logrado sobre la CPT. Esta situación se volvía más compleja aún si consideramos el alto deterioro económico por el que atravesaba el país, lo cual afectaba de manera directa al poder adquisitivo de los salarios (Arditi y Rodríguez, 1987, 45). Alí intentará articular una fuerza moderada aperturista que impulsará su reelección para presidente de la central en las elecciones de 1981, pero tras presiones partidarias y de los organismos estatales acabará retirándose de la contienda a favor del candidato oficial Sotero Ledesma⁷ (Barboza, 1987, 212).

El férreo control logrado por el Gobierno en el ámbito sindical en este periodo será posible gracias a una coyuntura económica muy favorable para el país. Entre los inicios de la década de los setenta y la de los ochenta, Paraguay experimentó niveles de crecimiento económico sin precedentes en su historia⁸, sostenido sobre dos pilares: la construcción de la represa de Itaipú y la expansión de la frontera agrícola (Arce y Zárate, 2011, 224). Pero este

sindicales que la integraron, exiliados en Uruguay y Argentina, mantuvieron acciones de denuncia contra el régimen stronista por muchos años. Tras la caída de Stroessner, algunos de ellos retornaron al país y se reincorporaron a la CPT.

⁶ Sindicalista del sector ferroviario, fue presidente de la CPT durante el periodo 1978–1981. Afiliado al Partido Colorado y afín al gobierno de Stroessner, intentó imprimir un giro moderadamente aperturista a la CPT, aunque sin éxito. Más tarde, conformó dentro de la confederación el Movimiento Sindicalista Paraguayo, un espacio de articulación interna que no tuvo mayor trascendencia gremial a lo largo de la década de los ochenta.

⁷ Exponente de la Liga de Obreros Marítimos y Afines del Paraguay (LOMP), promovido desde el Gobierno y el Partido Colorado.

⁸ Entre los años 1973 y 1981 la tasa promedio de crecimiento anual del PIB será del 9,4%, que incluso llegará a ser del 11% en el periodo 1977-1980. En cuanto a los sectores de la producción, en el periodo 1973-1981 se experimentaron alzas medias de 7,3% en el sector primario, 11,3% en el secundario y 9,5% en el terciario. Entre los sectores más dinámicos se encuentran el de la construcción, el comercio y las finanzas. Mientras que el sector de la construcción creció a tasas anuales del 21% al año en el corte temporal ya indicado, el sector del comercio y las finanzas crecería a tasas anuales superiores al 10% en el periodo comprendido entre 1976 y 1980 (Arce y Zárate 2011, 224-225).

crecimiento verá su fin entrado el año 1981 (Arce y Zárate, 2011, 232), lo que desatará un recesión que no podrá ser superada por el régimen político hasta su definitiva caída en 1989⁹.

La primera reacción desatada luego de la injerencia aviesa del Gobierno y del Partido Colorado en la CPT, vendrá de parte de la ORIT-CIOSL. Si bien esta organización ya venía tomando medidas que sancionaban a la CPT, a partir de este momento las mismas se endurecerán, cortando toda colaboración y retirando al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) del país en marzo de 1981.

Frente al proceso crecientemente aislacionista que comienza a afectar a la CPT, su nuevo presidente, Sotero Ledesma, genera una línea de acción reactiva tendiente a desarticular, en la medida de lo posible, los sindicatos adversos. De esta manera, se da inicio a una verdadera purga dentro de la CPT (Villalba, 1982, 15). Medidas como éstas eran necesarias porque el mapa sindical en el país se encontraba ya configurado de una manera diferente a la de la década anterior, lo que dificultaba la fácil dominación a partir de las mecánicas corporativas de control. Era posible definir con claridad al menos cuatro sectores: un grupo de gremios directamente policiales, concentrado en la CPT y cuya función era la usurpación y la inhibición del desarrollo gremial; un grupo de gremios colorados, mayoritario; un grupo de sindicatos demócrata-cristianos; y, por último, un grupo de independientes (Villalba, 1982, 19). Tal restructuración de nuevos sectores dentro del campo sindicalista paraguayo obedecía a cambios importantes en la conformación social del país (Rodríguez, 1989, 8).

La rearticulación del sindicalismo se hallaba signada, en el plano estructural, por las transformaciones sufridas por una clase obrera dinamizada a partir de los cambios económicos acontecidos entre las décadas de los setenta y los ochenta. En este contexto, se enmarcan una serie de acciones sindicales que permitieron vislumbrar tanto los límites como las grietas existentes en un modelo de sindicalismo que había perdurado por más de dos

⁹ Como destacan Lucas Arce y Walter Zárate: “La recesión afectó sin lugar a dudas a todos los sectores de la economía. En el periodo 1982-89 la actividad de la construcción disminuyó en aproximadamente -1 por ciento en promedio, alcanzando inclusive tasas de crecimiento negativas del -6 por ciento en el periodo 1981-82. El sector industrial registró tasas de crecimiento de tan sólo 1,9 por ciento en promedio (registrando incluso tasas negativas del -4,2 por ciento en 1983). El sector agrícola, uno de los pilares de crecimiento en la década anterior, crecía solamente a tasas del 4,5 por ciento en promedio (registrando incluso tasas negativas de poco más del 12 por ciento en 1986). Finalmente el sector del comercio y las finanzas crecieron sólo a tasas del 2,1 por ciento en promedio, muy por debajo del 9,9 por ciento de crecimiento registrado durante el auge” (2011, 233).

décadas, pero que no podría sobrellevar una situación económica y social en rápido deterioro¹⁰.

Los sindicatos que bregaban por una transformación en el ámbito económico y gremial pudieron percibir las trabas y oportunidades que se presentaban en el nuevo contexto. Así, fue surgiendo la propuesta de generar e impulsar una nueva plataforma organizativa para la construcción de un sindicalismo independiente en Paraguay.

Tercera etapa (1985-1989)

El momento de la resistencia organizada contra el régimen adquirirá explícita articulación con la fundación del Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay (MIT-P) el 1 de mayo de 1985. En la mañana de ese día será lanzado el movimiento en un acto público realizado en la parroquia San Cristóbal de la ciudad de Asunción. Participaron como organizaciones fundadoras siete agrupaciones sindicales con sostenida posición crítica hacia la oficialista CPT¹¹.

Las reacciones no se hicieron esperar. De inmediato, representantes del régimen lanzaron furibundas acusaciones contra el nuevo movimiento y sus principales exponentes. El diario *Patria*, vocero del oficialista Partido Colorado, por poner un ejemplo, sostenía que la fundación del MIT-P obedecía, de manera exclusiva, a la injerencia de intereses extrasindicales (*Patria*, 31 de mayo de 1985, 11). En una situación de indefensión y de constantes ataques de parte de sectores oficialistas el nuevo movimiento sindical se abocaría a desarrollar un apoyo público a todas las luchas emprendidas.

Desde su inicio, una de las tareas principales del MIT-P fue la promoción de la solidaridad de las plataformas sindicales de carácter internacional, así como la de los referentes sindicales de otros países hacia este nuevo movimiento. La nueva organización requería de un soporte internacional que brindara esa legitimidad sindical que le era negada por parte de los sectores oficiales a nivel nacional. Ese apoyo lo obtuvo rápidamente de mano

¹⁰ Se observaba entonces un significativo aumento del desempleo que de 2,9% en 1972 pasa a 4,4% en 1982. Además, desde el año 1982 se experimentará un sostenido aumento de la inflación que, partiendo de 0,7%, alcanzará picos de 25%, 32% y 26% en 1985, 1986 y 1989 respectivamente. Así, el promedio de inflación en el periodo comprendido entre 1984 y 1989 será de 24,6%. A la par, el poder adquisitivo del salario se redujo en un 10% entre 1981 y 1983, siendo un 20% menos que el que poseía a inicios de la década de los setenta (Arce y Zárate, 2011, 234 y 237).

¹¹ Firmaron el comunicado que daba inicio al movimiento el Sindicato Nacional de Obreros Metalúrgicos y Afines (SINOMA), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción (SINATRAC), la Coordinadora Nacional de Trabajadores (CNT), el Sindicato de Periodistas del Paraguay (SPP), el Centro Paraguayo de Teatro (CEPATE), la Federación Nacional de Trabajadores Bancarios del Paraguay (FETRABAN), la Agrupación de Gráficos y la Agrupación Sindicato de Empleados y Obreros del Comercio (SEOC).

de la ORIT y la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) (*Hoy*, 19 de julio de 1985, 13).

Transcurrido su primer año de existencia, el MIT-P se preparaba para conmemorar su fundación con un acto público que tenía que celebrarse el 1 de mayo de 1986, pero las autoridades no le concedieron la autorización correspondiente (*La Tarde*, 24 de abril de 1986, 14). No obstante, los dirigentes del movimiento decidieron de igual forma realizar las acciones planificadas.

Una de ellas fue una marcha de celebración, la cual fue brutalmente reprimida por fuerzas policiales. El periódico *El Pueblo* (7 de mayo de 1986, 4), titularía, así, su crónica: “PRIMERO DE MAYO DE LUCHA: BAUTISMO DE SANGRE DEL MOVIMIENTO INTERSINDICAL”. Esta represión tuvo una gran difusión e impacto tanto en la sociedad paraguaya como a nivel internacional y fue una clara señal de la propuesta del régimen a aquellos sectores sindicales que pretendieran desarrollar un gremialismo disidente. Los representantes de la CPT apoyaron públicamente la represión.

Los eventos de mayo de 1986 fueron el bautismo de fuego del MIT-P. Esta nueva organización había surgido con la intención de confrontar al régimen y lo había demostrado. De este modo, la represión terminó jugando en contra del régimen y colocando la carencia de libertades sindicales en el país en todos los medios de comunicación del mundo.

Estos acontecimientos afectaron de manera crucial al MIT-P, reafirmando como espacio articulador de organizaciones sindicales de base. Su consolidación estará caracterizada por al menos tres ideas fundamentales: la necesidad de impulsar el movimiento hacia la conformación de una nueva central, visto el accionar y cooptación completa de la CPT; fortalecer el trabajo gremial consolidando sindicatos de base, creando nuevos sindicatos e impulsando acciones concretas en defensa de los trabajadores; y la urgencia de impulsar una efectiva transición a la democracia, pues el régimen autoritario generaba condiciones restrictivas y opresivas sobre la clase trabajadora organizada, que socavaban los intentos de articulación sindical y la lucha por los derechos de los trabajadores del Paraguay (Rojas, 2012).

Las reacciones internacionales y el impacto que cobraron en varios países del mundo los hechos acaecidos ese 1 de mayo generaron por parte del régimen una agudización de las acciones represivas, aunque de forma más sutil y con acciones más focalizadas. Todas las medidas represivas y mecanismos de coerción que se implementaron no eran más que intentos

de cooptación a los sindicatos disidentes y a sus líderes con el objetivo de reincorporarlos a la disciplina de la CPT. En contrapartida, el MIT-P centrará gran parte de sus fuerzas en la articulación de acciones gremiales de base en defensa de la libertad de sindicalización. Estas acciones lo posicionaron de manera explícita y directa en contra del régimen autoritario. Así, sindicalización y democracia se definieron como conceptos estrechamente entrelazados para los miembros del MIT-P en su cotidiano accionar reivindicativo.

Como signo de la crisis en que se hallaba el régimen y de las divisiones internas en el Partido Colorado, sus acciones represivas y sus discursos de intolerancia se irán desmoronando de forma cada vez más acelerada, junto con el creciente desprestigio internacional que iba ganando el régimen autoritario. No sólo el Gobierno de los Estados Unidos desarrolló acciones en contra del régimen mediante sanciones económicas (1987), apoyo a sectores críticos de la sociedad civil y declaraciones en favor de la democracia formuladas por parte de funcionarios diplomáticos y gubernamentales; también el Vaticano, en la figura del Papa, manifestará su preocupación sobre la situación política del país. En este sentido se interpreta la visita de Karol Wojtyła en mayo de 1988 (Rojas, 2012).

Tras el derrocamiento de Stroessner y el inicio de la apertura democrática el 2 de febrero de 1989, el MIT-P emprenderá el camino de la construcción de la nueva central obrera independiente del Paraguay. Para entonces existían en el país unas 215 organizaciones activas, que aglutinaban a unos 20.838 asociados. De entre ellas, sólo 202 organizaciones estaban reconocidas por los organismos estatales e integraban a 19.333 asociados. Las 13 organizaciones restantes funcionaban sin reconocimiento, aglutinando a 1.505 asociados. La CPT se encontraba conformada en aquel momento por unos 185 sindicatos que, juntos, sumaban 18.019 asociados (Rodríguez, 1989). A partir de estas cifras podría estimarse que el MIT-P aglutinaba en sus filas alrededor de 1.500 asociados, aunque otros autores sugieren un número mayor que rondaría los 2.500 afiliados (Barboza, 1987).

En el camino de constitución de la nueva central, la dirigencia del MIT-P se esforzará por incluir a la mayor cantidad de sindicatos independientes posible, además de a sectores campesinos organizados (*Hoy*, 10 de marzo de 1989, 30). El resultado de una serie de recorridos emprendidos a lo largo del país culminará con la celebración en la capital de la Conferencia Nacional de Organizaciones Sindicales y Campesinas el 8 de abril de 1989. Esta conferencia reunió a más de 80 organizaciones provenientes de diferentes puntos del territorio nacional (*Hoy*, 8 de abril de 1989, 17). Muy inspirados en sus pares de la Central Única de

Trabajadores del Brasil (CUT) (Villalba y Moreno, 1989b, 6), fundada unos años antes, los dirigentes del MIT-P bautizaron al proyecto en gestación como Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Finalmente, en el congreso fundacional, realizado el 12 y 13 de agosto de 1989, la nueva central se definirá como clasista, combativa, autónoma y democrática, guiada por el objetivo de defender los intereses inmediatos e históricos de los trabajadores y la lucha por mejores condiciones de vida y trabajo (Villalba y Moreno, 1989c, 3).

La CUT fue fundada por 75 organizaciones, pero pocos meses después la cifra se elevó a 117 y se alcanzaba los 26.167 asociados, es decir, poco más de un tercio del total de sindicalizados de todo el país (Rodríguez, 1991). De esta manera, con la conformación de la CUT queda finalmente concluida la gran tarea de resistencia y rearticulación desarrollada por el MIT-P durante sus cortos, pero agitados, años de existencia.

A modo de síntesis

Podemos afirmar retrospectivamente que ya una década antes del inicio del gobierno de Alfredo Stroessner, se vislumbran intentos de instaurar al corporativismo como nueva forma de relacionamiento entre el Estado y los trabajadores. Pero es sólo recién a partir de la represión de la huelga de 1958 y las fuertes presiones subsiguientes, cuando el corporativismo logra una clara vigencia en el país. A partir de ese momento, los mecanismos corporativistas y sus expresiones concretas fueron objeto de todas las luchas y resistencias emprendidas por el nuevo sindicalismo crítico. La resistencia sindical independiente, que en sus inicios fue tímida, tuvo, sin embargo, el impulso de un contexto regional favorable, además de contar con el apoyo de los Estados Unidos.

Con la caída del régimen stronista y los inicios de la transición a la democracia, se inicia una nueva etapa en la historia reciente del movimiento sindical paraguayo marcada por los desafíos de la configuración de un nuevo orden político. A lo largo de este nuevo periodo, más allá de los triunfos obtenidos en los últimos años de lucha por la construcción de un sindicalismo independiente, los fantasmas del corporativismo continuarán acechando. No obstante, la profundización en este punto con estudios y análisis más específicos deberá ser objeto de otros trabajos, para los cuales, esperamos, estas líneas sean un modesto pero útil aporte.

Referencias

ARCE, Lucas y ZÁRATE, Walter. Auge Económico, Estancamiento y Caída de Stroessner 1973-1989. In: MASI, Fernando y BORDA, Dionisio (org.). **Estado y Economía en Paraguay (1870-2010)**. Asunción: CADEP, 2011, p. 207-244.

ARDITI, Benjamín y RODRÍGUEZ, José. **La sociedad a pesar del Estado. Movimientos sociales y recuperación democrática en el Paraguay**. Asunción: El Lector, 1987.

BARBOZA, Ramiro. **Los sindicatos en el Paraguay. Evolución y estructura actual**. Asunción: CIDSEP, 1987.

BIRCH, Melisa. Estabilidad Política y Rezago Económico. El Gobierno de Federico Chaves 1949-1954. In: MASI, Fernando y BORDA, Dionisio (org.). **Estado y Economía en Paraguay (1870-2010)**. Asunción: CADEP, 2011a, p. 150-177.

BIRCH, Melisa. Financiamiento Externo, Institucionalidad Autoritaria y Lento Crecimiento. Los Primeros Años de Gobierno de Alfredo Stroessner 1954-1972. In: MASI, Fernando y BORDA, Dionisio (org.). **Estado y Economía en Paraguay (1870-2010)**. Asunción: CADEP, 2011b, p.178-206.

CARDOZO RODAS, Victoriano. **Lucha Sindical y Transición Política en Paraguay 1990**. Costa Rica: EUNA, 1992.

CÉSPEDES, Roberto. **Autoritarismo, sindicalismo y transición en el Paraguay. 1986-1992**. Asunción: Germinal-Arandurã, 2009.

CORONEL, Jorge, El movimiento sindical y su resistencia a la consolidación del régimen stronista (1955-1959. **Revista Novapolis**, N° 6, abril-octubre, pp. 29-48, 2013.

GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio. **La encrucijada del cambio. Análisis sobre la realidad social y política del Paraguay contemporáneo**. Asunción: Germinal/Arandurã, 2013a.

GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio. **El nuevo despertar. Breve historia del Movimiento Intersindical de Trabajadores del Paraguay (1985-1989)**. Asunción: Germinal/Arandurã, 2013b.

NICKSON, Andrew. **Breve historia del movimiento obrero paraguayo 1880-1984**. Asunción: CDE, 1987.

RODRÍGUEZ, José. **Sindicalismo y transición. Paraguay 1989**. Asunción: CDE, 1989.

RODRÍGUEZ, José. **La formación de una nueva clase obrera. Paraguay 1989-1990**. Asunción: CDE, 1991.

SEIFERHELD, Alfredo. **Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1936-1945**. Asunción: Servilibro, 2012.

SOLER, Lorena. **Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo**. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012.

VILLALBA, Roberto. **Paraguay. Coyuntura Sindical**. Asunción: CDE, 1982.

VILLALBA, Roberto. Oleada represiva en contra de sindicalistas. **Informativo Laboral**, año 0, N° 0, pp. 1-5, 1986.

VILLALBA, Roberto. XVI Congreso Obrero Nacional o el continuismo. **Informativo Laboral**, año 1, N° 3, pp. 3-5, 1987a.

VILLALBA, Roberto. Aún sin Estado de sitio siguen represiones. **Informativo Laboral**, año 1, N° 5, pp. 3-6, 1987b.

VILLALBA, Roberto. ¿Qué pasa en el movimiento obrero independiente?. **Informativo Laboral**, año 1, N° 11, pp. 3-7, 1987c.

VILLALBA, Roberto. **Cuadernos de historia obrera: 1978-1991**. CDE, Asunción, 1992.

VILLALBA, Roberto y MORENO, José. Adiós al Stronismo. **Informativo Laboral**, año 3, N° 26, pp. 2-6, 1989a.

VILLALBA, Roberto y MORENO, José. Lo bueno, lo malo y lo feo. **Informativo Laboral**, año 3, N° 27, pp. 2-6, 1989b.

VILLALBA, Roberto y MORENO, José. La hora de las centrales. **Informativo Laboral**, año 3, N° 31, pp. 2-8, 1989c.

VILLALBA, Roberto y otros. Salario obrero y políticas salariales. **Informativo Laboral**, año 2, N° 13, pp. 3-5, 1988^a.

VILLALBA, Roberto y otros. Signos de deterioro estatal. **Informativo Laboral**, año 2, N° 24, pp. 3-4, 1988b.

VALENZUELA, J. Samuel. El movimiento obrero en la transición hacia la democracia: un marco conceptual para su análisis. **Revista de desarrollo económico**, N° 119, vol. 30, octubre-noviembre, pp. 299-332, 1990.

BÁEZ MOSQUEIRA, Víctor. Entrevistado en Asunción el 22 de febrero de 2012.

CENTURIÓN, Ángel. Entrevistado en Asunción el 4 de setiembre de 2012.

CENTURIÓN, Ramón. Entrevistado en Asunción el 15 de setiembre de 2012.

CODAS, Gustavo. Entrevistado en Asunción el 24 de agosto de 2012.

ROJAS, Bernardo. Entrevistado en Asunción el 12 de setiembre de 2012.